

# Tratamiento funerario en la Tradición Trincheras

Carlos Cruz Guzmán,<sup>†</sup> Silvia Ivet Nava Maldonado,<sup>\*\*</sup>

Elisa Villalpando Canchola<sup>\*\*\*</sup> y Jessica I. Cerezo-Román<sup>\*\*\*\*</sup>

ISSN: en trámite

p. 85 – p. 102

Fecha de recepción del artículo: abril de 2016

Fecha de publicación: junio de 2017

Título del artículo en inglés: *Burial practices within the Tradición Trincheras*

## Resumen

La investigación del sitio los Crematorios, asociado con la ocupación prehispánica del sitio Cerro de Trincheras, centro regional de la Tradición Trincheras en Sonora, México, ha enriquecido de manera notable el conocimiento de las prácticas funerarias de este grupo prehispánico. Este artículo analiza el proceso mortuario (tratamiento del cadáver y ritos fúnebres asociados a las diversas prácticas utilizadas para disponer de los muertos) entre las comunidades agricultoras del desierto de Sonora. Planteamos que existe una relación muy compleja entre el ritual luctuoso y su expresión material, que se observa en el contexto arqueológico donde se identificaron —por lo menos— dos tradiciones funerarias en el mismo sitio.

**Palabras clave:** Tradición Trincheras, tratamiento funerario, cremaciones, ritos fúnebres.

## Abstract

*The investigation of the site Los Crematorios (The Crematoriums), associated with the prehispanic settlement Cerro de Trincheras (Trenches Hill), regional center of the Tradición Trincheras (Trenches Tradition) in Sonora, México, has significantly enriched the knowledge of burial practices of this pre-Hispanic group. This article analyzes the mortuary process: treatment of the corpse and funeral rites associated with the various practices used to dispose of the dead among the agricultural communities of the Sonoran Desert. We propose that there is a very complex relationship between the mourning ritual and its material expression reflected in the archaeological context, where at least, two funeral traditions were identified.*

**Keywords:** *Trincheras Tradition, funeral treatment, cremation, funeral rites.*

<sup>†</sup> Centro INAH Sonora (ezzio 23@hotmail.com).

<sup>\*\*</sup> Centro INAH Sonora (snavam@hotmail.com).

<sup>\*\*\*</sup> Centro INAH Sonora (elisavillalpando@hotmail.com; elisa\_villalpando@inah.gob.mx).

<sup>\*\*\*\*</sup> Department of Anthropology, Department of Geography and Anthropology, Cal. Poly Pomona (cerezoj@email.arizona.edu).



Imagen 1. Ejemplo de la parafernalia encontrada en los Crematorios. **Fotografía** © Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.

Vovelle (1990) sugiere que los rituales y ritos funerarios son una especie de diálogo entre los vivos y los muertos. Kesseli y Pärssinen (2005) consideran que existe una vinculación muy estrecha entre las prácticas funerarias y la mentalidad religiosa, cultural y étnica de una sociedad determinada. En este mismo sentido, sabemos que en los pueblos prehispánicos el tratamiento funerario no se enfoca únicamente en el rito de enterramiento del cuerpo, sino que incluye también aquellas prácticas que rememoran a los ancestros para incitar la memoria colectiva, ya que ninguna instancia es más compleja y estratificada que las creencias y prácticas relacionadas con la muerte y el lugar que se da al difunto en la memoria social de largo plazo (McAnany, 2010: 27).

El fenómeno de la muerte es un segmento de la evidencia de la complejidad de una sociedad y es una parte importante donde se retratan diferentes procesos de la vida cotidiana. Sin embargo, en las sociedades del Noroeste de México no es posible establecer una uniformidad en el tratamiento mortuario porque éste puede llegar a ser múltiple en una misma área cultural e incluso presentar una variación temporal dentro de tal (Beck, 2005: 150; Cerezo-Román, 2014; Williams, 2008: 241). En el caso de la Tradición Trincheras (1300-1450 d. C.) están presentes dos formas no excluyentes de disponer los cuerpos de los fallecidos: la inhumación y la cremación (tanto primaria como secundaria).<sup>1</sup> Villalpando y McGuire (2009: 361) indican que en el Cerro de Trincheras ambas prácticas

1. Una cremación primaria es un elemento que contiene restos humanos quemados y tiene evidencia directa de fuego; es decir, que el cuerpo fue quemado en el lugar y allí permaneció. Pero no implica que los restos estén articulados y/o que el depósito contenga todos los restos esqueléticos. Una cremación secundaria se refiere al depósito donde después de ser removidos de la pira los restos de la cremación fueron colocados en urnas u hoyos en la tierra y por ello no hay evidencia directa de fuego (Cerezo-Román, 2014).

mortuorias son contemporáneas y sugieren que éstas tal vez reflejan diferencias de estatus dentro de la sociedad o algún otro factor que no queda claro en nuestras apreciaciones (imagen 1).

Las excavaciones arqueológicas de Elisa Villalpando y Randall McGuire en el sitio Cerro de Trincheras en los años noventa del siglo veinte (2009) reportan dentro de las terrazas 11 inhumaciones de distintos grupos de edad. Más recientemente, las investigaciones desarrolladas en el cementerio Loma de las Cremaciones por Villalpando, Cruz y Nava (2009 y 2010; Watson *et al.*, 2015) permitieron la identificación de un contexto completamente diferente que incluye un área de cremaciones secundarias en urnas con la presencia de una cremación primaria y tres inhumaciones infantiles con botones de conchas, restos de clavos, tornillos y madera; estos últimos, seguramente mucho más tardíos que las cremaciones, probablemente históricos o modernos.

El proyecto más reciente de Villalpando, Cruz y Nava (2010 y 2012) se realizó en el sitio denominado los Crematorios, a unos cientos de metros del extremo noroeste de la ladera del Cerro de Trincheras (imagen 2), donde se identificó otra variante del ritual mortuario: un área de cremaciones primarias, inhumaciones y crematorios. Con el objetivo de mostrar la gran variabilidad en el proceso mortuario de la Tradición Trincheras y hacer algunas consideraciones preliminares sobre esta evidencia, en el presente texto se presenta la evidencia contextual de este sitio.

### El contexto de los Crematorios

El sitio los Crematorios fue reportado por Villalpando *et al.* (2007) quienes se encontraron con que previamente había sido objeto de un saqueo, pero recuperaron nueve vasijas completas.<sup>2</sup> Dos años después se realizó su poligonal y se excavó un área de 8 x 14 m dentro del predio para investigar el tipo de contexto del que provenían estos materiales arqueológicos y al final de la intervención se alcanzó una profundidad de 2.20 m con respecto a la superficie actual. La evidencia obtenida de estas investigaciones, además de sugerir que existieron diferentes eventos mortuarios, permitió identificar dos niveles de ocupación principales, aunque no descartamos la existencia de otros más, cuya prueba puede estar conformada por los materiales dispersos por toda la deposición.

En los primeros 30 cm del área excavada se registraron numerosos materiales arqueológicos: cerámica, lítica, hueso, carbón, cuentas y fragmentos de concha mezclados con materiales contemporáneos. Todo el contexto estaba muy revuelto debido a la destrucción, saqueo y remoción que sufrió el sitio a manos de sus diferentes poseedores.

2. Inicialmente, el sitio fue denominado las Ollas de Raúl. Para su registro oficial se cambió el nombre a los Crematorios. En la breve intervención de 2007 se consideró que el contexto estaba asociado con elementos funerarios, aunque el contenido de las vasijas había sido vaciado y el sedimento recuperado no mostraba fragmentos de hueso, sino una matriz densa de un color bastante oscuro. De las vasijas recuperadas, ocho pertenecían a la Tradición Trincheras, mientras que la otra era una olla policroma de la Tradición Casas Grandes.





Imagen 3. Disco de piedra asociado a la inhumación recuperada en los Crematorios. **Fotografía** © Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.

A partir de la evidencia obtenida en la excavación se observó que el proceso de cremación en los diferentes elementos del contexto fue variable. Algunos de éstos presentaron bases de arena, rocas o grava sobre las que se debió haber colocado el cuerpo mientras los maderos laterales se orientaron en dirección este-oeste; otras cremaciones presentaron hornillas en la base de la pira para iniciar el fuego.

La evidencia de esas bases podría explicar los contenidos de algunas de las urnas del cementerio Loma de las Cremaciones, ya que en el interior de una de ellas (Villalpando, Cruz y Nava, 2010) se encontró que sólo contenía hueso quemado en los primeros 5 cm del cuerpo de la olla y el espacio restante había sido rellenado con rocas de características similares a las utilizadas como base de las cremaciones primarias en los Crematorios.

La mayoría de las piras no presentaron evidencia de haber estado contenidas dentro de una fosa, ya que los maderos carbonizados y ramas de diversos tamaños, así como la ceniza, estaban introducidos a distintas profundidades en el sedimento adyacente. El registro de los perfiles generales de la excavación confirmó estas apreciaciones y mostró además un constante color negro en todas las capas como evidencia probable de la gran cantidad de madera utilizada en los diversos y continuos ritos mortuorios.<sup>4</sup>

4. Reportes de arqueología experimental proporcionan una idea sobre la cantidad de madera ocupada en una pira para realizar una cremación. Se utilizan alrededor de 700 a 900 kilos por cada cremación, misma que depende del clima y del individuo (McKinley, 2008: 168). El tamaño y cantidad de los residuos finales depende del tratamiento que se dé a los mismos.

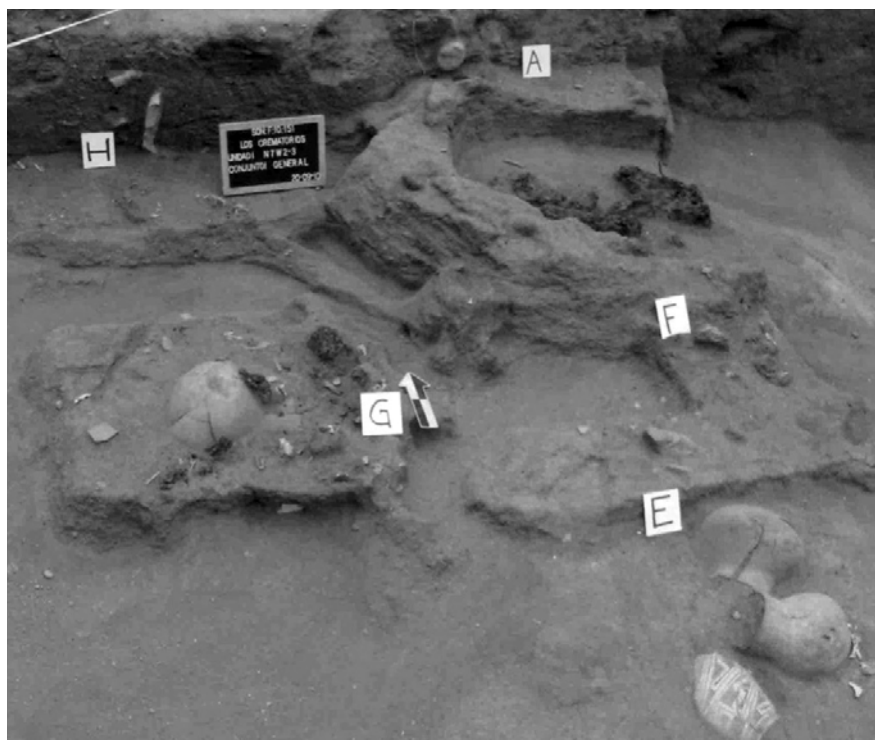


Imagen 4. Conjunto 1: se aprecia en el límite superior de la imagen el Elemento A, Fosa 1. Fotografía © Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.

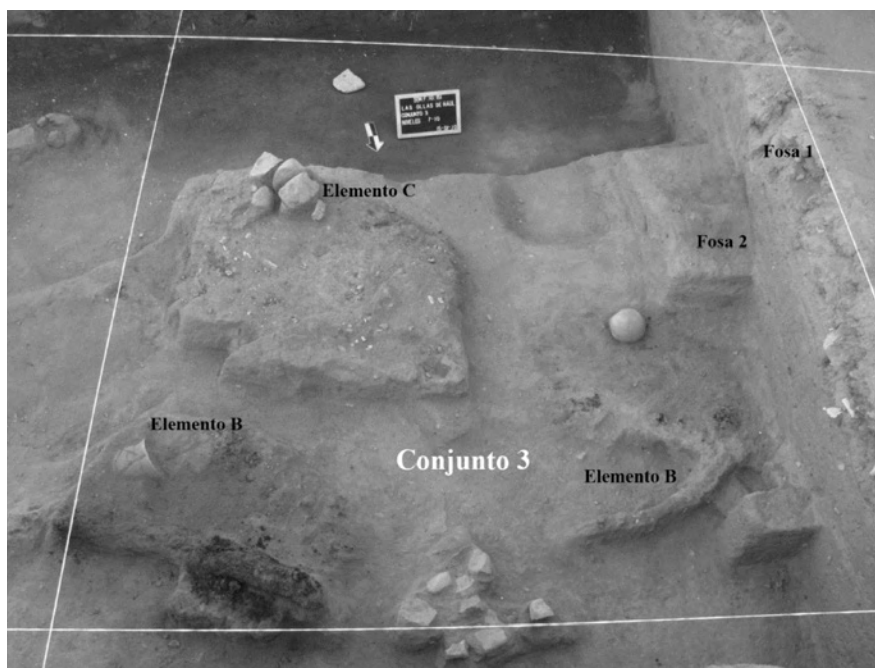


Imagen 5. Conjunto 3 conformado por tres elementos y dos fosas sobrepuestas. En cada uno de los rasgos identificados, la evidencia fue diversa y característica del proceso de cremación al que fueron sometidos los individuos localizados. Fotografía © Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.

Únicamente cuatro elementos presentaron evidencia clara de la elaboración de fosas. El primero de ellos fue el Elemento A del Conjunto 1 (imagen 4) que, aunque afectado por el saqueo, presentó en su interior una cremación con gran variedad de materiales arqueológicos.

El segundo y tercero de estos elementos mostraron evidencias de fuego en un contexto de uso para otros fines, además de la cremación humana. Dos fosas en el Conjunto 3 se encontraron sobrepuestas (imagen 5); la primera, que se halló encima de la segunda, tenía una tapa de rocas y lodo con las paredes de tierra quemadas y el fondo resinoso; la segunda fue afectada cuando se construyó la posterior, lo que provocó la fractura de los bordes de una vasija de Ramos Policromo de la Tradición Casas Grandes que se había colocado en su interior. La evidencia sugiere que se respetó el contenido de la fosa más antigua (imagen 6), en la que se identificaron troncos de madera carbonizada, restos de un cérvido juvenil (Pérez y Torres, 2012) y un fruto carbonizado aún sin identificar (probablemente pitaya), además de la vasija cerámica.



Imagen 6. Fosa que contenía la vasija de Ramos Policromo, en el límite oeste del Conjunto 3. **Fotografía** © Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.

Otra modalidad de cremar a un individuo sugiere un tratamiento crematorio incompleto, ya que algunos huesos no fueron removidos (parte del cráneo y torso) y conservaron una posición flexionada (imagen 7). La coloración de los huesos correspondía a los de una inhumación, pese a que se encontró en un área con exposición al fuego, suelo rojizo y dos maderos carbonizados con orientación este-oeste a los lados del cuerpo (Villalpando *et al.*, 2010: 24). Este dato es

significativo si se toma en cuenta que la tendencia de las cremaciones en el sitio fue un proceso en el cual todo el cuerpo fue reducido a fragmentos. Este elemento muestra que probablemente se diseñó la quema para que ésta fuera parcial, ocasionando que partes seleccionadas del cuerpo fueran cocinadas, asadas o carbonizadas (Williams, 2008: 241-242), o bien, que se trata de una cremación fallida en la que se recolectaron sólo los restos cremados y se dejó en el área de la pira funeraria lo que no se cremó.



Imagen 7. Individuo parcialmente cremado. Se dejaron *in situ* los restos no cremados. Fotografía © Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.

Como se mencionó anteriormente, varios elementos y conjuntos tenían rocas como mojoneras. Esos apilamientos de piedras cumplían una finalidad y usualmente eran erigidos como marca de un sitio de enterramiento para poder conmemorar a los muertos; es decir, fueron hechos para ser vistos (Lorrio, 1997: 36). Aunque no todas las cremaciones tenían rocas que las cubrían, inferimos que algunas más debieron tenerlas, ya que en el transcurso de la excavación, en los innumerables hoyos y zanjas de saqueo, se encontraron muchas rocas que probablemente formaban parte de algunas mojoneras o elementos destruidos (Villalpando *et al.*, 2010: 43, 54).

Ejemplo sobresaliente de estas marcas de enterramiento fue el identificado hacia el sur de la unidad excavada. Se trató de un túmulo o rectángulo de rocas que fueron cuidadosamente colocadas para, que en la medida de lo posible, sus vértices tuvieran una orientación este-oeste (imagen 8). Así mismo, presentó un desnivel en sentido este-oeste siguiendo la forma del sedimento acumulado bajo él. Este conjunto de rocas fue colocado sobre la capa III, la cual se formó muy probablemente con el paso del tiempo con cada evento de las acumulaciones culturales del sedimento





Imagen 8. Túmulo de rocas colocado sobre una de las piras funerarias. **Fotografía** © Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.

arenoso que sirvió de base a piras anteriores. Esa obra de tierra,<sup>5</sup> sin proponérselo, llegó a conformar una base, donde se colocó posteriormente una inhumación y se señaló una tumba<sup>6</sup> con un túmulo de rocas que era un monumento funerario.<sup>7</sup>

Otro rasgo significativo en la evidencia del sitio es la identificación de vasijas colocadas en las piras. Los materiales cerámicos incluyen tipos tanto locales como Trincheras Lisa 3 y Nogales Policromo, así como foráneos del área de Casas Grandes que incluyen Ramos Policromo, Villa Ahumada Policromo y Carretas Policromo.

Consideramos estas piezas como ofrendas fúnebres que fueron colocadas en honor al lugar de la cremación, al muerto o al fuego; por otra parte, la diversidad en la ubicación y posición de los recipientes cerámicos proporciona información relevante sobre el ritual funerario. No todas

5. "Obras de tierra" (earthworks) es el término arquitectónico genérico que en arqueología describe los cambios artificiales en el nivel de la superficie. Las obras de tierra pueden variar de altura desde unos pocos centímetros hasta varios metros. Se han identificado en distintas periodificaciones (desde la prehistoria hasta la actualidad) y en diferentes culturas, y abarcan longitudinalmente metros, kilómetros o hasta varias hectáreas. Coloquialmente, se les denomina "terrones o baches" y pueden conformar yacimientos arqueológicos, conjuntos expuestos o vestigios bajo la superficie. Dentro de las obras de tierra se incluyen los castros, henges, montículos plataformas, túmulos alargados, surcos, motas, túmulos redondos, túmulos y montículos efígies (Kipfer, 2000: 167; Darvill, 2008).

6. Parker (2000: 5-6) y Williams (2008) indican que la forma, las estructuras construidas y la profundidad de una tumba pueden estar relacionadas con el estatus social o el sexo de la persona enterrada. Estas estructuras también llegan a reflejar el grado de formalidad en el rito del entierro. Lorrio (1997: 36) sugiere además que tales estructuras y túmulos, además de proteger la sepultura, permiten su localización al ser visibles al exterior.

7. Siller (2007: 28-27) enfatiza que la arquitectura no se ha estudiado en forma integral, incluyendo sus valores estéticos, históricos y funcionales, y se ha dejado de lado, en la mayor parte de los casos, la arquitectura utilitaria, doméstica y no monumental. Esto no nos permite entender en conjunto las diversas formas sociales de la producción arquitectónica prehispánica. Siller argumenta que la creación de espacios exteriores fue mucho más relevante que la de los espacios interiores, particularmente en los espacios cívicos, religiosos y –claro está– en los espacios arquitectónicos monumentales. El diseño de los espacios exteriores requirió de elementos arquitectónicos que los delimitaran tanto a escala humana como cosmogónica. Por ello, la integración de esta arquitectura con su entorno natural es fundamental como principio y motivo de su creación original.

las cremaciones presentaron vasijas, aunque algunos elementos pudieron haber sido afectados por el saqueo que sufrió el sitio. En total se recuperaron 17 vasijas, tanto completas como rotas. Como hemos señalado, la posición en la que fueron acomodadas en la pira no fue homogénea<sup>8</sup> y algunas muestran signos de exposición al fuego, por lo que pudieron ser parte de la pira o de la ofrenda posterior, o haber sido colocadas en las piras como parte de más de un ritual y, por ende, formar parte de más de un proceso por su relación con el contexto.

Debido a ello, ha resultado de vital importancia determinar si las vasijas depositadas en las cremaciones como ofrendas o urnas eran simplemente vasijas domésticas a las que se les dio un uso secundario o si fueron hechas para ese fin. A partir de otros contextos funerarios se sabe que se ofrendaban vasijas comunes u ollas sin otro uso útil. Ollas desechadas, incluso rotas, pueden ganar un nuevo significado, que quizá sea sacro, a través de su uso en el rito mortuario (Williams, 2008: 244-245). En otras áreas prehispánicas mesoamericanas se ha identificado que las ofrendas colocadas boca abajo se consideraban como ofrendas a los dioses de la tierra, en tanto que las puestas boca arriba se hacían a los dioses del cielo (Lillo, 2001-2002: 134, McAnany, 2010: 27).<sup>9</sup>

En tiempos antiguos la cremación frecuentemente estuvo asociada, tanto física como conceptualmente, con otros usos rituales del fuego para transformar y conmemorar la muerte. Algunos de ellos se realizaron después de la quema del cuerpo. Williams (2008: 248-249) indica que se puede llegar a encontrar madera carbonizada, piedras y hasta huesos que se colocaban sobre las tumbas como un simbolismo de “fumar” y, por lo tanto, de purificarlas.

Evidencia semejante que sugiere que esta práctica se identificó en uno de los elementos (Elemento 4, imagen 9), donde se registraron numerosos fragmentos de leños carbonizados que estaban encimados y colocados sobre una olla depositada entre la ceniza y el sedimento grisáceo-anaranjado que contenía numerosos fragmentos de anillos de caracoles *conus* (Villalpando *et al.*, 2010, plano nivel 3). Al localizarlos los investigadores tuvieron la impresión de que recientemente se había hecho una pequeña fogata sobre el recipiente, que a su vez, se había colocado sobre la pira ya consumida y recolectada.

Beck (2005: 151-152) indica que las ceremonias de duelo eran una representación simbólica de la primera cremación con objetos o imágenes de los difuntos quemados. Estas ceremonias frecuentemente eran realizadas en o cerca del lugar donde los restos quemados se enterraban y eventualmente se produjo gran reducción y desorganización de los restos a través del requemado y redeposición o mediante la creación de depósitos en capas con los restos quemados enterrados en un hoyo y los restos de los materiales de la ceremonia asociada colocados arriba.

Los restos de un evento crematorio pueden incluir una mezcla de fragmentos muy pequeños

8. Algunas vasijas fueron colocadas de lado, boca arriba o boca abajo, orientadas al sur, oeste, este, sureste y noroeste, y otras más se encontraron fragmentadas.

9. A este respecto, diversos especialistas han elaborado propuestas con referencias históricas, etnográficas y antropológicas sobre las razones de la colocación de diferentes piezas en los contextos mortuarios. Los antropólogos se refieren a tal estudio como “las rutas de los muertos”, que consisten en inferir la manera en que el difunto había vivido y fallecido, y cómo era recordado; es decir, en un contexto social más amplio.



Imagen 9. Elemento 4: vasijas cerámicas con troncos carbonizados. Las pequeñas manchas blancas son los fragmentos de anillos. Fotografía © Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.

de hueso, ceniza y otros restos. Los restos de las ceremonias de duelo llegan a incluir porciones de ofrendas quemadas sin que haya presencia de hueso, si es que éstos no fueron sometidos a una segunda cremación.<sup>10</sup>

Otros elementos que se asocian a las actividades posteriores a la cremación del cuerpo son las ya referidas fosas 1 y 2 del Conjunto 3 (imagen 5), que remataban sobre todo este apilamiento de elementos (Villalpando *et al.*, 2010: 84). En el interior de la vasija recuperada de la fosa 2 no se encontró evidencia de cremación humana, pero sí diversos materiales relacionados con el rito mortuario.

El análisis de los materiales líticos asociados a este contexto permitió ubicar también algunas áreas de talla. Una de ellas se identificó en uno de los niveles intermedios de la porción norte de la unidad de excavación, en donde se recuperaron numerosos núcleos líticos; entre éstos destaca un núcleo bidireccional de riolita de 11.5 kg con evidencia de percusión directa. Abundantes lascas de ese mismo material (además de otras materia primas) estuvieron asociadas con percutores que fueron utilizados en la práctica mortuoria.

10. Williams (2008: 243-244) apunta que algunas de estas actividades pudieron realizarse antes, durante o después de la cremación. Sin embargo, éstas eran parte de los reiterados rituales mortuarios que servían para recordar y alimentar el espíritu de los ancestros y que con ello se fijaran en la amplia memoria social del largo plazo como personas cuyas vidas tuvieron una importancia particular.

Por lo que respecta al hueso humano cremado recuperado del contexto, éste muestra coloraciones que varían entre el negro, gris, rojizo y blanco. Esto refleja una temperatura que osciló entre 450 y 600°C (Cerezo-Román, 2014; Gómez, 1996: 62; Pérez y Torres, 2012). La diferencia entre el peso total de cada cremación varía de 5 a 2 500 gr, lo que permite inferir que probablemente haya evidencia tanto de quemados individuales como colectivos. Sin embargo, hasta no concluir con los análisis osteológicos que aún se encuentran en proceso, no puede establecerse el porcentaje o número mínimo de individuos en cada pira. La evidencia sugiere también la existencia de especialistas a cargo de los aspectos tecnológicos y del rendimiento del combustible al momento de la quema.<sup>11</sup>

El sedimento sobre el que reposaban todos los elementos y conjuntos mostraba tonalidades rojizas y anaranjadas, que son resultado de la exposición al fuego cuando se realizaron las cremaciones,<sup>12</sup> incluso algunos elementos estuvieron cubiertos por un sedimento anaranjado brillante. La evidencia sugiere que dicho sedimento se tornó naranja al hacer contacto con la pira cuando aún estaba en estado incandescente. Este hecho pudo observarse en el Elemento 1, donde al ser excavados los carbones que estaban en la matriz anaranjada rojiza sólo quedaron los túneles del mismo color que dejó el carbón al ser retirado. En el Elemento 10 se observaron algunos terrones de sedimento cocido de color naranja mezclados entre la ceniza.

### Los estratos más profundos

Al excavar el contexto a una profundidad entre los 0.90 y 2.20 m se recuperaron los mismos materiales arqueológicos hallados en los niveles anteriores, aunque en una menor cantidad. Las evidencias de las cremaciones estaban dispersas por toda el área excavada, ya que se encontraron algunas concentraciones de hueso quemado y carbón (imagen 10). Al comparar esta evidencia con la localizada en las capas superiores se observó una notable disminución en los materiales arqueológicos asociados con el contexto.

La ceniza, los fragmentos de carbón y hueso quemado fueron los materiales más evidentes. El material óseo cremado estuvo presente por toda la excavación, predominando las hojuelas y astillas, aunque se encontraron también fragmentos de entre 2 y 3 cm y, en ocasiones excepcionales, vértebras o falanges completas. En algunos casos se localizaron claras concentraciones de fragmentos de huesos cremados, ceniza y carbones y zonas donde sólo había carbón. Los manchones de carbón y ceniza mostraban diferentes tonalidades de gris que iban desde una coloración clara hasta una bastante oscura, llegando incluso al negro.

11. Cerezo-Román (2014) indica que la homogeneidad en el color, así como el alto grado de incineración y fragmentación que llegan a presentar algunas cremaciones, sugieren la existencia de especialistas, quienes debían tener la experiencia necesaria para quemar completamente los cuerpos y los conocimientos sobre las cantidades de madera y tiempo de incineración que eran necesarios para cumplir eficientemente con la cremación.

12. Beck (2005: 153) reporta que las cremaciones Hohokam presentan frecuentemente oxidación y evidencia de quemado en la base de la fosa y en los lados de la misma.

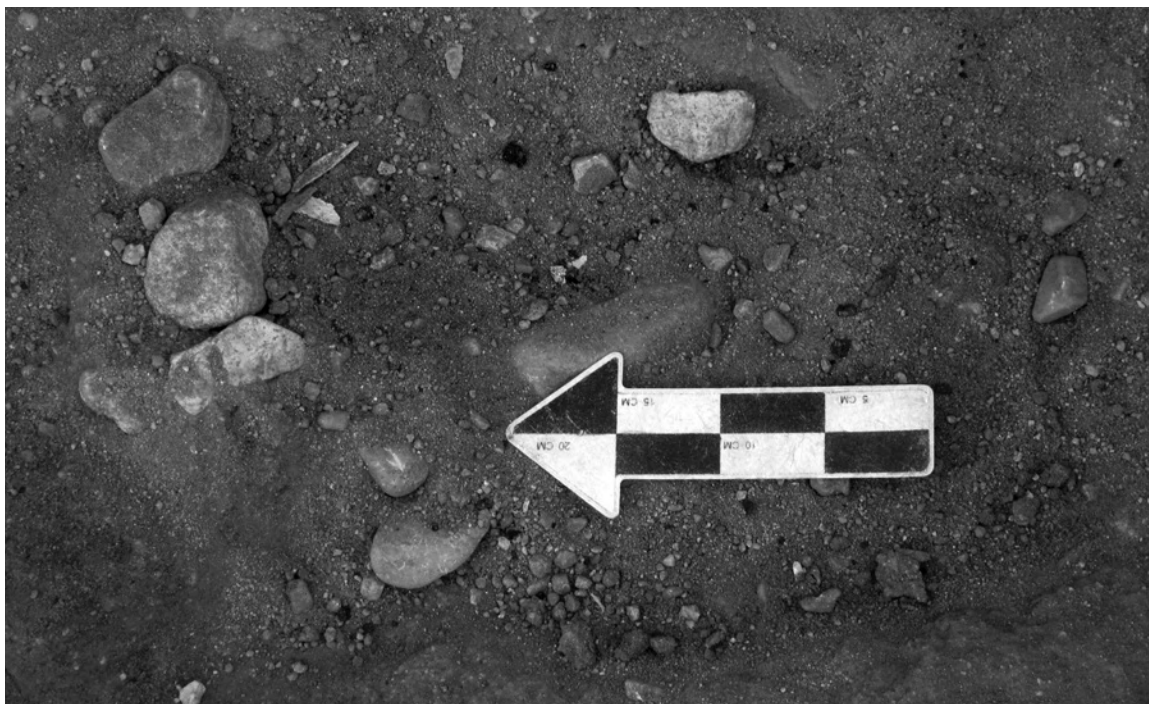


Imagen 10. Cremación con escasas astillas de hueso, micro fragmentos de carbón y ceniza. **Fotografía** © Proyecto Institucional Trincheras, Centro INAH Sonora.

En algunas de estas concentraciones se identificaron cuentas de piedra, huesos de animal, lítica, cerámica, objetos de concha y semillas. En total se identificaron 40 elementos individuales en correspondencia con los estratos más profundos.

El contexto en los estratos más profundos es bastante diferente al identificado en el nivel de ocupación superior, donde los materiales se encontraban concentrados y en grandes cantidades. Aunque las cremaciones estuvieron también sobre bases de rocas, éstas fueron de mayor tamaño, ubicándose en ocasiones debajo de la pira o sólo conteniéndola por el contorno, dando por resultado una superficie que no era plana sino irregular. Entre las rocas y debajo de ellas se recuperó ceniza, hueso, carbón y cuentas. De manera relevante, se encontró una base oval de rocas grandes (probablemente cuarcitas) cuya homogeneidad hace pensar que fueron seleccionadas de acuerdo con el tipo de material y por tamaño.

En estos niveles más profundos de la excavación, que proponemos como los más antiguos, consideramos que una vez que la quema del individuo se llevaba a cabo, los restos cremados eran quebrados y recolectados cuidadosa y extensivamente, lo que no impidió que quedaran astillas, fragmentos y algunos huesos perdidos, además de materiales propios de la pira en escasas proporciones. Debido a lo disperso y escaso de los materiales suponemos que las piras no fueron cubiertas con sedimento o rocas después de terminado el proceso. La evidencia indica que en ese nivel de ocupación del sitio la actividad principal era cremar a los muertos, pero no dejarlos depositados en esa área. Parker (2000: 6) indica que generalmente

las cremaciones dejaron pocas o casi ninguna huella arqueológica y por ello sólo ocasionalmente se encuentra el lugar donde la pira funeraria fue realizada, lo cual sólo ocurre cuando los restos de la pira eran protegidos bajo una cubierta posterior. Cuando los restos de la pira quedaron expuestos a diferentes fenómenos meteorológicos y edafológicos, los lugares donde se llevaron a cabo las piras son difíciles de detectar.

Al igual que en los estratos superiores, a mayor profundidad se encontraron evidencias de uso del fuego para actividades diferentes a la cremación humana.<sup>13</sup> Al realizar la excavación y el posterior análisis en laboratorio fue posible identificar que algunos elementos no presentaban hueso humano y sólo contenían carbón, semillas, cuentas, cerámica, lítica y huesos de animal. Con esta evidencia consideramos que dichos hallazgos representan lo que Williams (2008: 242) y Lorrio (1997: 33-36) denominan fuegos de ofrenda; es decir, piras pequeñas o grandes que contienen diversos materiales empleados en la cremación, pero no constituye una cremación humana.<sup>14</sup>

### Otras evidencias de actividades asociadas a las piras funerarias

Debemos señalar que se recuperaron numerosas pruebas de huesos de animal dentro del contexto. Se ha demostrado que los animales tienen un papel central en los rituales de la cremación, pudiendo ser utilizados como ofrenda de comida o sacrificio (Williams, 2008: 243). El análisis preliminar del hueso de animal ha permitido identificar que las cremaciones y ofrendas contenían venado, liebre, conejo, tortuga del desierto, ratón de campo, víbora de cascabel y codorniz. Presentes diferentes partes del cuerpo de los animales y aparentemente sin un patrón en la edad de los mismos, se infiere que fueron quemados, asados o cocidos. Como herramientas se han identificado dos punzones elaborados con metapodio de venado (Pérez y Torres, 2012). También se observaron los restos quemados de algunas plantas, como los recuperados bajo una mojonera de rocas de uno de los manchones (Manchón 4).<sup>15</sup> Casi todos los elementos registrados en la totalidad del contexto presentaban rocas rotas por el fuego. Posiblemente esto fue ocasionado por el contacto con algún líquido que produjo un choque térmico que las fracturó,<sup>16</sup> aunque también es posible que algunos de estos elementos fueran

13. Cabe recordar que los objetos asociados a la cremación siempre son una selección de las pertenencias del individuo muerto, mientras que otros son disociados del muerto en varias formas para disponer de ellos en otro sitio o reciclarlos entre los sobrevivientes. Aunque son frecuentemente pequeños y aparentemente mundanos, los objetos de la tumba pueden tener un rol especial en el simbolismo o en el rito de la cremación (Williams, 2008: 244).

14. Hay múltiples referencias etnográficas que indican que, aun cuando la actividad primaria fue cremar individuos, también se desarrollaban otras actividades complementarias al ritual mortuorio. Por ejemplo, en otros sitios arqueológicos con cremaciones en Europa se ha identificado que las ofrendas a la pira incluyen recipientes con diversas sustancias como miel y aceite, ofrendas a la tierra con bebidas para invocar el alma del cremado, así como el apagado de la pira con vino; lo que involucra recipientes contenedores. También se hacían ofrendas de maderas o resinas aromáticas, cabello humano o animal, sangre, carne y hasta otros restos humanos (Lillo, 2001-2002: 135, 137, 138; Delgado y Ferrer, 2007: 41-44; Delgado, 2008: 177-182).

15. Un manchón es una concentración de carbón y cenizas registradas a mayor profundidad.

16. Las hogueras pueden estar vinculadas a rituales de libaciones, a banquetes funerarios que tienen lugar sobre la tumba en el momento del sepelio o, por el contrario, son ofrendas alimenticias que se hacen al difunto para su manutención en el más allá (Delgado y Ferrer, 2007). Por supuesto, esto no implica que la realización de estos rituales vinculados al fuego fuera generalizada.

simplemente fuegos para alumbrar el rito, si éste se realizaba de noche,<sup>17</sup> y hubieran sido apagados posteriormente con agua.

### Comentarios finales

La evidencia arqueológica recuperada en este sitio revela información directa e indirecta sobre los diversos procesos del tratamiento funerario en la Cultura Trincheras. Consideramos que en los Crematorios existieron distintas áreas de actividad que representan la variedad del ritual mortuario de la cremación.

En síntesis, el contexto estaba compuesto por: 1) un área de crematorios, es decir, el lugar donde se incineraba a los muertos, pero no eran enterrados allí (profundidades de 90 a 220 cm); 2) un área de cremaciones primarias: el lugar donde se cremaba a los individuos y se enterraban allí (profundidades de 30 a 90 cm); 3) evidencia de otros diversos eventos crematorios dispersos en el contexto, tanto de manera horizontal como vertical; 4) áreas de rituales posteriores a la cremación, realizados sobre o junto a ellas; y 5) inhumaciones ocasionales.

La existencia de dos sucesos posiblemente diferentes en ese tiempo, con tendencia a cumplir diferentes fases del proceso de la actividad crematoria en el sitio, podría justificar el notable contraste en la abundancia de materiales arqueológicos en cada nivel de ocupación. En el más profundo se encontraron los crematorios como piras a cielo abierto, dejadas así por un tiempo no determinado, en las que se habría llevado a cabo una cuidadosa recolección de los restos humanos cremados.

Aunque faltan los fechamientos de los elementos identificados en el nivel de ocupación más antiguo, es relevante indicar como una hipótesis que este nivel posiblemente se correlaciona con los hallazgos identificados en el cementerio de la Loma de las Cremaciones (imagen 2), debido a que en este último sitio las urnas de cremaciones secundarias contienen gran abundancia de hueso, lo que sugiere que los individuos quemados fueron recogidos casi en su totalidad y depositados en otro lugar (Villalpando *et al.*, 2009).

En el nivel de ocupación superior, posiblemente el más tardío, se identificaron cremaciones primarias en las que la intención fue quemar al individuo, pero sólo se recuperaron parcialmente unos cuantos restos de la pira. En algunas de estas cremaciones se agregaron ofrendas y posteriormente fueron tapadas con un sedimento homogéneo. Es muy posible que una vez cubiertas las piras se hayan llevado a cabo rituales posteriores a la cremación, como queda evidenciado en las fosas superpuestas del Conjunto 3.

Los datos recuperados presentan varias interrogantes que deberán ser resueltas con análisis de mayor profundidad.

17. Beck (2005: 150-151) reporta que en todos los casos en los que se hizo referencia a los tiempos de la quema, el fuego no duraba más de medio día (ya fuera por la noche al amanecer o del amanecer a la tarde); es decir, las cremaciones duraban 12 horas aproximadamente.

¿Se quemó al individuo de acuerdo con su estrato social?, ¿por alguna característica de identidad cultural?, ¿debido a circunstancias particulares en el tiempo en que falleció?, ¿cómo eran tratados los restos?, ¿qué se dejaba en la pira?, ¿qué se usaba para circulación dentro de la comunidad o como acompañamiento del entierro?, ¿qué indica la superposición de elementos y la gran profundidad del contexto?

Ciertamente, la disposición de cremaciones e inhumaciones, prácticamente en un mismo espacio, indica un complejo intercambio entre la cremación y otros métodos de disposición mortuoria dentro de esta cultura (Williams, 2008: 247), por lo que quizá esta diferencia en el rito mortuario tenga que ver con las creencias espirituales de procedencia o con el rango social del individuo.

Otro de los aspectos importantes a investigar es la relación entre los contextos funerarios de los Crematorios y Loma de las Cremaciones entre sí y su relación con el centro rector Cerro de Trincheras. Los datos aquí presentados son sólo una aproximación a la complejidad del ritual funerario entre las comunidades agricultoras de la Tradición Trincheras. Excavaciones en otras zonas de los diferentes predios cercanos a estos contextos y en nuevos sitios podrán aportar a futuro más datos que complementen este enfoque.



## Bibliografía

- Beck, Lane (2005). "Secondary burial practices in Hohokam cremations". En Gordon F. M. Rakita *et al.* (eds.). *Interacting with the Dead. Perspectives on Mortuary Archaeology for the New Millennium* (pp. 150-154). Gainesville: University Press of Florida.
- Cerezo-Román, Jessica Inés, y Wallace, H. D. (2008). "Mortuary Practices at Honey Bee Village". Ponencia presentada en el simposio *Beyond Status, Meaning, Metaphor, and Identity in the New World Mortuary Practices*, durante la 73rd Annual Meeting, organizada por la Society for American Archaeology, en Vancouver, Canadá.
- \_\_\_\_\_ (2014). "Pathways to personhood: Cremation as a social practice among the Tucson Basin Hohokam". En Ian Kuijt, Colin P. Quinn y Gabriel Cooney (eds.). *Transformation by Fire. The Archaeology of Cremation in Cultural Context* (pp.148-167). Tucson: University of Arizona Press.
- Darvill, Timothy (2008). *The Concise Oxford Dictionary of Archaeology*. Oxford: Oxford University Press.
- Delgado, Ana (2008). "Alimentos, poder e identidad en las comunidades fenicias occidentales". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* (18), pp.163-188.
- \_\_\_\_\_, Ferrer, Meritxell (2007). "Alimentos para los muertos: Mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales". *Treballs d'Arqueologia*, 6 (1), pp. 29-68.
- Gómez, Francisco (1996). "El análisis antropológico de las cremaciones". *Complutum Extra*, 6 (II), pp. 55-64.
- Kerrigan, Michael (2007). *The History of Death. Burial Customs and Funeral Rites, from the Ancient World to Modern Times*. Guilford: The Globe Pequot Press / The Lyon Press.
- Kesseli, Risto, y Pärssinen, Martti (2005). "Identidad étnica y muerte: torres funerarias (*chullpas*) como símbolos de poder étnico en el altiplano boliviano de Pakasa (1250-1600 d.C.)". *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 34 (3), pp. 379-410.
- Kipfer, Barbara Ann (2000). *Encyclopedic Dictionary of Archaeology*. Nueva York: Kluwer Academic / Plenum.
- Le Goff, Jacques (1991). *El orden de la memoria: El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lillo, Pedro A. (2001-2002). "Notas acerca de la incineración". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 17-18, pp. 127-146.
- Lorrio, Alberto J. (1997). *Los celtíberos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid / Universidad de Alicante.
- McAnany, Patricia A. (2010). "Recordar y alimentar a los ancestros en Mesoamérica". *Arqueología Mexicana*, XVIII (106), pp. 26-33.
- McKinley, Jacqueline I. (2008). "In the heat of the pyre: Efficiency of oxidation in Romano-British cremations – Did it really matter?". En Christopher W. Schmidt y Steven A. Symes (eds.). *The Analysis of Burned Human Remains* (pp. 163-184). Oxford: Elsevier Press.
- Parker, Mike (2000). *The Archaeology of Death and Burial*. Texas: Texas A&M University Press.
- Pérez, Gilberto, y Torres, Fabiola (2012). "Informe del análisis del material arqueofaunístico del Proyecto Institucional Trincheras, Loma de las Cremaciones". Archivo Técnico del Proyecto Institucional Trincheras del Centro INAH Sonora, Hermosillo.

- Siller, Juan Antonio (2007). "Arquitectura en Mesoamérica II. La construcción de los espacios". *Arqueología Mexicana*, 15 (85), pp. 20-27.
- Villalpando, Elisa (2009). "La Tradición Trincheras. Interacciones transversales en el norte de México. El sonido del poder en Cerro de Trincheras". Ponencia presentada en el 53.º Congreso Internacional de Americanistas, organizado por la Universidad Iberoamericana, en la Ciudad de México.
- \_\_\_\_\_, Cruz, Carlos, y Nava, Silvia (2009). "Informe de las excavaciones realizadas en el predio Centro de Visitantes. Proyecto Institucional Trincheras". Archivo Sección de Arqueología del Centro INAH Sonora, Hermosillo y Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México.
- \_\_\_\_\_, Cruz, Carlos, y Nava, Silvia (2010). "Informe técnico de las excavaciones realizadas en el sitio SON:F:10:151 Las Ollas de Raúl. Proyecto Institucional Trincheras". Archivo Sección de Arqueología Centro INAH Sonora, Hermosillo y Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, México.
- \_\_\_\_\_, Cruz, Carlos, y Nava, Silvia (2012). "Informe técnico de la segunda temporada de excavación en el sitio SON:F:10:151 Los Crematorios. Proyecto Institucional Trincheras". Archivo Sección de Arqueología Centro INAH Sonora, Hermosillo.
- \_\_\_\_\_, McGuire, Randall (2008). *Entre muros de piedra. La arqueología de Cerro de Trincheras*. Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura / INAH.
- \_\_\_\_\_, Villalobos, César, y López, Adrián (2007). "Informe del Rescate arqueológico en SON:F:10:151 Las Ollas de Raúl". Archivo Sección de Arqueología del Centro INAH Sonora, Hermosillo.
- Vovelle, Michel (1985). *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Ariel.
- Watson, James (2011). "Análisis osteológico de las inhumaciones de Los Crematorios. Proyecto Institucional Trincheras". Archivo Técnico del Centro INAH Sonora, Hermosillo.
- \_\_\_\_\_, et al. (2015). "Death and community identity in the Trincheras Cremation Cemetery, Sonora, México". En Christopher W. Schmidt, y Steven A. Symes (eds.). *The Analysis of Burned Human Remains* [2.ª ed.] (pp. 339-353). Oxford: Elsevier Press.
- Williams, H. (2008). "Towards an archaeology of cremation". En Christopher W. Schmidt, y Steven A. Symes (eds.). *The Analysis of Burned Human Remains* (pp.239-269). Oxford: Elsevier Press.